

La “conciencia profesional” del médico

En medio de múltiples escollos e incertidumbres que se ciernen, desde hace años, sobre el escenario en el que desempeñamos nuestro quehacer diario, los profesionales hemos seguido haciendo lo que debemos, dar respuesta a la enfermedad y, por encima de todo, afrontar la situación con vocación de servicio, regidos por una profunda conciencia profesional.

Esta conciencia profesional en el médico tiene dos componentes insustituibles. El primero actúa como evaluador del propio comportamiento profesional mediante la autocrítica constante de nuestros actos. El segundo vertebra la conciencia profesional bien formada, que integra el compromiso del profesional con el paciente y la defensa del SNS como expresión del bien común y garantía para servirle.

Hablamos de compromiso que coloca el interés del paciente por encima de cualquier otro, incluido el del propio médico y que es imposible concretar en leyes o contratos laborales. Si el médico no siente que su “conocimiento profesional” está al servicio del interés público no es médico – será un ciudadano con la condición de licenciado en medicina con especialidad o sin ella - pero perderá ante la sociedad los rasgos que le caracterizan como profesional médico por los que es reconocido y aceptado.

Y es ahí donde, precisamente, entra el juego del profesionalismo para definir el perfil del buen médico que lo conforma y que radica, por un lado, en ese firme compromiso con el paciente, con la sociedad, con el SNS y en la lealtad y agradecimiento a todos los compañeros que lo hacen posible, y, por otro, en la pasión por la Medicina.

Dicho profesionalismo significa para la práctica asistencial el compromiso con la competencia, la integridad, la moralidad, el altruismo y la promoción de un bien social preferente como es la salud. Su objetivo es dinamizar la deontología y la ética profesional, no a sustituirlas sino a complementarlas, poniendo al día sus principios y normas y transmitiéndoles un impulso de mayor y más activa responsabilidad ante los ciudadanos y la socie-



Dr. Juan José Rodríguez Sendín
Presidente OMC

dad entera.

La focalización del profesionalismo como epicentro del profesional renovado abre la puerta a que la profesión médica redefina sus compromisos sociales, estableciendo un contrato con la sociedad que, situando el interés del enfermo y de la salud por delante del interés médico, exija un ejercicio profesional competente e íntegro, además de dirigido a educar e informar a la sociedad en materia de salud.

Para este compromiso médico es preciso desplegar un dispositivo ideológico, de posiciones y actitudes personales ante la vida, la muerte, el ser humano, el ecosistema donde vive, y el Sistema Nacional de Salud que le atiende, que va más allá de cualquier compromiso académico, técnico, administrativo o laboral. Sobre todo, porque nada de lo que nos afecta a los médicos, a la medicina y a la salud está al margen de las condiciones económicas, tecnológicas, políticas., en las que se desarrolla nuestra vida.

No conviene olvidar que el ciudadano tiene claro que una falta de valores profesionales, de profesionalismo, es un factor dañino para sus intereses. Es posible que la sociedad no conozca y por tanto no suela manejar este tipo de términos pero cuando un ciudadano se refiere a un médico como “muy buen médico” le está reconociendo que además de su ciencia médica tiene unos valores. En definitiva le está reconociendo y exigiendo “profesionalismo”.

El horizonte no muestra muchos claros tras la tormenta de estos últimos años. Pero los hay y los médicos, los sanitarios y el SNS somos parte de ellos. Pero si esos claros y esperanzas no existieran, sería preciso buscarlos, crearlos, inventarlos y sobre todo exigirlos. La solución está, sin duda, en la ética, en la cultura, en el humanismo. Porque el SNS es nuestro Sistema, los pacientes son nuestros pacientes, y su salud y enfermedad son nuestra responsabilidad.

Como profesionales, y valiéndonos de nuestras estructuras democráticas, debemos mantener una constante visión crítica de todo cuanto nos afecta y de esta forma analizar y criticar nuestra situación desde un punto de vista tanto individual como colectivo.

Para ello también es necesario revisar permanentemente lo que hacemos y lo que no hacemos y proceder a su sustitución segura, siempre con visos de garantías, especialmente cuando manejamos recursos públicos. Todo ello con independencia y autonomía suficientes. Al respecto, la profesión médica debe asumir una especial responsabilidad deontológica que impida avalar injustificadamente, ya sea como individuos o institucionalmente, propuestas que carecen de suficientes garantías, o que se prestan a la confusión, especialmente cuando median intereses ajenos al bien común.

Y conviene, además, saber ofrecer propuestas alternativas para que no exista un problema que tras ser detectado no cuente con propuestas

de solución, de métodos que permitan salir del “no se qué ocurrirá mañana” y pasar “vamos a hacer el mañana”. Defendamos el SNS y hagamos bien lo que sabemos, lo que debemos y luego lo que podemos. Por eso tenemos que estar preparados para saber elaborar propuestas motivadoras y entusiastas enfocadas, fundamentalmente a la Medicina bien hecha y al paciente bien atendido.

Siempre, aunque no sepamos dónde está la fuente de la que brota, tiene que surgir en la profesión médica la voluntad de transformar la realidad, el deseo vehemente de no estarnos quietos esperando que el deterioro, por cierto confortable para algunos, solucione los problemas que nos amargan.

Sin embargo, las salidas individuales no solventan gran cosa (en todas las bibliotecas existen libros de autoayuda ocupando el lugar que antaño ocupaban las soluciones colectivas), las salidas son colectivas en la que cada individuo debemos asumir ciertos sacrificios proporcionales a la posición de partida.

Las juntas directivas, comisiones deontológicas y vocalías de todos los Colegios de Médicos, Consejos Autonómicos y Consejo General, tenemos la obligación de trasladar la opinión mayoritaria de los médicos colegiados de nuestro país para que éstos sientan que, de verdad, las organizaciones en quienes confían están comprometidas con la profesión y con la sociedad. En definitiva, “siempre es posible hacer algo y mucho más. Todo puede cambiar”.